

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Julio 2020. Buscar cada día la relación personalizada con Dios Número 141

En las manos de Dios

Introducción

Una expresión muy usada en otras épocas, hoy no parece que tenga tanta cabida en nuestro mundo. Sin embargo, quizá sea mejor así para que vaya recuperando la carga existencial y de fe que supone cuando de verdad la vida asoma a situaciones donde valen poco nuestros conocimientos y técnicas. No porque las suplan sino porque nos ponen en otro orden de las cosas.

Reflexión

Un primer acercamiento a lo que expresa “en las manos de Dios” podría ser recordar en qué circunstancias he escuchado esta frase. Quizá he sido yo mismo quien la he utilizado. ¿Qué mostraba su utilización: confianza, desesperación, fatalidad, rendición, fe...?

También podemos traer a la memoria las razones que se exhiben en nuestro contexto cultural para desdeñar tal expresión: Dios no es un solucionador-problemas, es una renuncia de nuestra dignidad ante un ser todopoderoso, escapismo de la cruda realidad... ¿Qué te generan por dentro estos cuestionamientos: incomodidad porque parece que tienen razón, envidia por mostrar lucidez, malestar por su atrevimiento, pena porque se pierden lo mejor...?

Y, tal como se apunta en la reflexión de la carta, ¿si la expresión responde a una relación personal sincera con Dios? ¿Has vivido en propia carne esa vivencia de poner la vida, el momento, la persona querida... en manos de Dios? ¿Has conocido personas que hayan vivido esto, de alguna manera?

Sucede también que este tipo de relación se desdibuje por muchos motivos. ¿Cuáles son los motivos más fuertes en tu caso: rutina, olvido, abandono, golpes de la vida, escándalos de personas que ha sido referentes...?

Todo eso sucede en una vida. Pero también pueden ser momentos de avance, de profundización, de purificación en la relación personal con Dios. ¿Es así en tu caso?

Texto bíblico (Mt 6,25-30)

Jesús anima a sus discípulos a confiar en Dios. Quizá nos suene demasiado providencialista, como una invitación a despreocuparse irresponsablemente de las necesidades básicas: alimento y vestido. Pero en el fondo es una provocación para despertar en el oyente, en nosotros, la relación de confianza en Dios. La vida la tenemos que cuidar, pero no la sustentamos nosotros, sino Dios. Deja a Jesús que se dirija a ti, provocadoramente.

Franciscanismo

Francisco de Asís vivió confiando en Dios. Creía que Él proveería a la fraternidad de todo lo necesario para llevar una vida según el Evangelio. Su modo tan literal de vivir esta confianza es una invitación a vivir de esa fe en que Dios no nos abandona a nuestra suerte. Esta confianza se modula de diferente modo según las personas, los grupos, los tiempos; pero siempre nos llegará la hora de confiar. ¿Cómo se concreta esta confianza en mi vida?

Invitación a la oración

Exponte a la presencia de Dios. Después de un silencio de presencia, vete leyendo el texto oracional que se ofrece en la carta. Hazlo tuyo, dándole nueva forma desde tu historia personal de relación con Dios. Y si no te ves reflejado en el texto, plántate directamente ante Dios y déjale a Él que diga lo que va haciendo en tu vida; déjate sorprender por Él.